

De la burbuja inmobiliaria a los globos de historieta: una historia de vida

Da bolha imobiliária aos balões da história em quadrinhos: uma história de vida

From the real state speculation bubble to the balloons of the comics: a life history

Pablo Iván Lomsacov¹

Universidad Nacional de Córdoba

Resumen

Este trabajo presenta un avance de una investigación realizada en el marco de un proyecto internacional financiado por la Unión Europea, en el que participé como miembro de un equipo académico de la Universidad Nacional de Córdoba. Aplicando el método cualitativo de la historia de vida, presenta el caso emblemático de un joven empleado de una empresa de arquitectura que fue despedido después de 13 años de trabajo, durante la crisis económica española vinculada a la burbuja de la especulación inmobiliaria. A partir de ese momento, este arquitecto español se tornó autor y editor de sus propias historietas.

Palabras clave: Crisis Económica. Burbuja Inmobiliari. Historieta. Autoedición. Historia de Vida.

Resumo

Este trabalho apresenta resultados de uma pesquisa realizada na Espanha no âmbito de um projeto internacional financiado pela União Europeia, dentro do qual o autor participou como integrante de uma equipe de pesquisa da Universidade Nacional de Córdoba, Argentina. A partir da aplicação do método qualitativo da história de vida,

¹ Licenciado en Comunicación Social. Doctorando en Comunicación Social. Integrante del proyecto de investigación "Estudios y Crítica de la Historieta". Facultad de Ciencias de la Comunicación, Universidad Nacional de Córdoba. E-mail: ivanlomsacov@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0531-5437>

apresenta o caso emblemático de um jovem arquiteto ex-funcionário de uma empresa de arquitetura que foi demitido após 13 anos de serviço. A sua demissão aconteceu durante a crise econômica espanhola iniciada por volta de 2008 e ligada à bolha da especulação imobiliária. A partir desse momento, o arquiteto tornou-se quadrinista e editor da sua própria produção cultural.

Palavras-chave: Crise econômica. Bolha imobiliária. História em quadrinhos. Autoedição. História de vida.

Abstract

This article presents the results of a research carried out in Spain within the framework of the international project for the exchange of academic researchers Cultural Narratives of Crisis and Renewal, in which the author participated as a member of the research project "Estudios y Crítica de la Historieta", based in Facultad de Ciencias de la Comunicación, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Applying the qualitative method of life history, exposes the emblematic case of a young architect, an ex-employee of an architecture company who was fired after 13 years of work, during the Spanish economic crisis that began around 2008, linked to the real estate speculation bubble, and he became a comics author, editor of his own work.

Keywords: Economic crisis. Housing bubble. Comics. Self-publication. Life-story.

Introducción

Este trabajo presenta un avance de una investigación realizada en el marco del proyecto internacional de intercambio entre investigadores académicos europeos y sudamericanos "Cultural Narratives of Crisis and Renewal" (CRIC, liderado por la Universidad de Newcastle upon Tyne, Inglaterra, y financiado por el programa Marie Curie-Horizon 2020, de la Unión Europea).

El autor del trabajo participó en dicho proyecto como integrante del proyecto de investigación "Estudios y Crítica de la Historieta" (ECH), radicado en la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Nacional de Córdoba, y en dicho marco realizó dos estancias de investigación en España vinculando la temática general del proyecto internacional CRIC con el área de interés específica del proyecto local ECH.

En el curso de la segunda de esas estancias, realizada durante febrero y marzo de 2018, este investigador se abocó a indagar en un sector en particular del campo de la historieta español, el de la autoedición, realizando trabajo de campo en varias ciudades de distintas regiones de aquel país: Valencia

(Comunidad Valenciana), Barcelona (Cataluña), Sevilla (Andalucía), A Coruña y Santiago de Compostela (Galicia) y Bilbao (País Vasco).

En cada una de esas ciudades, el investigador realizó entrevistas abiertas en profundidad con expertos en materia del campo historietístico español y – a partir de la información por ellos brindada, siguiendo la técnica de bola de nieve – con autores de historieta autoeditores de su obra.

De ese modo, en la ciudad de Bilbao este investigador llegó a un entrevistado, a quien en adelante identificaremos como DG, que en la entrevista se constituyó como un sujeto de especial interés por la manera particular en que su relato de su experiencia vital aunó y cruzó las temáticas de los dos proyectos en cuyo marco el investigador desarrollaba su labor.

DG, vasco, nacido en Bilbao en 1975 y residente en la misma ciudad, era arquitecto, había trabajado durante 13 años empleado en una empresa de arquitectura y había perdido su empleo en 2012, durante la gran crisis económica iniciada en España alrededor de 2008 a partir del estallido de la burbuja de especulación inmobiliaria. Había buscado infructuosamente un nuevo empleo como arquitecto, había vuelto a trabajar temporalmente y bajo condiciones de precarización en su anterior empresa y luego había realizado tareas menores vinculadas a la arquitectura por cuenta propia y bajo anonimato. Finalmente había decidido reconvertir su vida abandonando la actividad profesional para la que se había formado y titulado y dedicar la mayor parte su tiempo a la creación integral de historietas y a su edición autogestionada, al tiempo que se ocupaba de sus hijos y su casa, invirtiendo la carga tradicional con su pareja mujer.

1 – Marco teórico-metodológico

Para analizar y comunicar este caso emblemático registrado en una entrevista, este investigador decidió explorar el enfoque teórico-metodológico cualitativo denominado *historia de vida*, definido por Verónica Giménez Beliveau y Fortunato Mallimaci (2006) como el “relato de la vida de una persona, en el contexto determinado en que sus experiencias se desenvuelven, registrado e interpretado por un investigador o investigadora” (p. 178). La historia de vida “se centra en un sujeto individual, y tiene como elemento medular el análisis de la narración que este sujeto realiza sobre sus experiencias vitales” (p. 176).

En nuestro caso, a la narración del sujeto – hilado de sus intervenciones en una extensa sesión de entrevista presencial realizada en marzo de 2018 en un café-bar de Bilbao y de algunos diálogos complementarios y aclaratorios establecidos a distancia mediante chat escrito durante el mes de septiembre del mismo año – la presentamos, por cuestión de espacio, como apéndice del artículo.

En particular, por las características del abordaje que aquí presentamos, nos interesa adoptar aquí la perspectiva etnosociológica de Daniel Bertaux que los mismos autores presentan. Calificada por ellos como “minimalista”², “supone que es posible encontrar experiencias de vida en relatos centrados en un período de la existencia del sujeto, o en un aspecto de esta” (GIMÉNEZ BELIVEAU, MALLIMACI, 2006, p. 176). Además de no tener detrás – por el momento – una serie de entrevistas, sino una única, pero extensa, entrevista presencial y algunas consultas posteriores a distancia, este trabajo no ha indagado aún en diversas etapas de la vida del sujeto ni en una variedad de aspectos de la misma, sino exclusivamente en su transición desde la profesión de arquitecto a su dedicación a la historieta en el marco histórico de la crisis económica española iniciada en 2008. El relato del entrevistado extiende raíces hasta algunas experiencias de años anteriores y ramas hasta algunos datos de su presente, pero mayormente se centra en lo ocurrido entre 2011 y 2015.

Si se opta por la historia de vida, una de las primeras decisiones que el investigador o la investigadora toma al preparar el diseño de su investigación es si la pregunta de investigación será abordada a partir de la realización de una historia de vida o de varios relatos. Si se toma la primera opción, estaremos ante un estudio de un caso único (...) (GIMÉNEZ BELIVEAU, MALLIMACI, 2006, p. 184).

Claramente, en este trabajo, en el que el hallazgo de un sujeto considerado emblemático orientó una metodología que no estaba prevista de antemano, se tomó la primera opción. Pero, ¿Qué valor científico tiene exponer la subjetividad de una única persona en un trabajo de este tipo? Respondemos a esto siguiendo la perspectiva de Franco Ferrarotti que nos presentan Giménez Beliveau y Mallimaci (2006, p. 177). El sociólogo italiano, explican ellos, “destaca la importancia de la perspectiva del individuo como punto de observación de la

² Entrecorillado en el original.

sociedad en general”, considerando al individuo como un universo singular. Para Ferraroti – continúan explicando los autores argentinos en un reconocido manual de metodologías cualitativas coordinado por Irene de Vasilachis de Gialdino – “el relato de una vida debe verse como resultado acumulado de las múltiples redes de relaciones en los que, día a día, los grupos humanos entran, salen y se vinculan por diversas necesidades” (GIMÉNEZ BELIVEAU, MALLIMACI, 2006, p. 177).

En sus trabajos, Ferrarotti (1988; 1991) destaca el valor del relato hecho historia, de la persona que crea y valora su propia historicidad (...) Para salir de la dupla estructura e individuo entendidos como polos opuestos, Ferrarotti (1988) insiste en conectar la biografía individual con las características estructurales y globales de lo dado, lo vivido, la situación histórica. Para este autor, la discusión sobre la representatividad pierde valor, dado que analizar una parte es ya analizar el todo. (GIMÉNEZ BELIVEAU, MALLIMACI, 2006, p. 179)

De esa manera, este “darle la palabra al individuo” no será individualismo, si no la posibilidad de “conocer significados y contextos de significados de lo individual en tanto parte de lo social”, de indagar estructuras y normas sociales a través de ese relato de una experiencia individual. “El sujeto no habla de lo íntimo como su sensación, sino que habla de su ‘mí’ social como lo definiría George Mead” (DÍAZ LARRAÑAGA, 1999). Por su parte, el antropólogo catalán Carles Feixa Pàmpols (2006, p. 2), parafraseando a la “imaginación sociológica” de Charles Wright Mills, acuñó la expresión “imaginación autobiográfica” para referirse a una “capacidad para cooperar en la construcción de una escritura biográfica abierta y sugestiva, capaz de ayudar a comprender un tiempo y un espacio humano, de leer una historia social a través de una historia de vida”.

¿Y a qué individuo se le dará la palabra? “El investigador que recurre a la historia de vida no busca representatividad estadística, por lo tanto el muestreo se basa en criterios de tipo teórico: en el muestreo selectivo, la persona se elige según ciertos rasgos considerados relevantes en términos conceptuales” (GIMÉNEZ BELIVEAU, MALLIMACI, 2006, p. 179). De esa manera se procedió para este trabajo al detectar, en un primer contacto por vía virtual con DG, rasgos de ese tipo que lo volvieron, para el investigador y para los marcos de su tarea, un sujeto emblemático.

Por último, a este trabajo, por la temática que aborda, le interesa también considerar a la historia de vida como la considera Germán Labrador Méndez (2012, p. 557): “un género capaz de expresar vidas precarias, entendidas como aquellas que internalizan de modo particular las condiciones históricas y materiales específicas de la temporalidad de crisis o temporalidad de excepción”.

2 – Análisis de los datos

Siempre, conocer el aludido “contexto de significados” que incumbe a la historia de vida en cuestión, resultará útil, necesario, para interpretarlo. La “temporalidad de excepción” que constituye tal marco contextual en este caso es, como adelantamos, la crisis económica que se desató en España a fines de la primera década del siglo XXI y aún derrama consecuencias.

Como es bien sabido y como también mencionamos anteriormente, una burbuja de especulación en torno a la actividad inmobiliaria está en el origen de la crisis.

...el excesivo endeudamiento de la industria de la construcción y de los hogares españoles (alentados a ello por los beneficios fiscales concedidos para la adquisición de viviendas y el laxismo en la concesión de hipotecas bancarias), (...) la paradójica incapacidad del mercado para absorber la ingente cantidad de vivienda construida y vacía (unas extrañas “ruinas nuevas”) mientras un creciente número de personas no se pueden alojar o se quedan en la calle después de haber sido “desahuciadas” (TOUTON, 2013, p. 234).

El economista Gonzalo Bernardos Domínguez (2009, p. 23) también describe un “período de auge” anterior a la crisis, en el que “los riesgos incurridos por empresas promotoras y entidades financieras fueron muy elevados, y nunca observados en cualquier etapa anterior”.

En el corto plazo, las estrategias arriesgadas fueron legitimadas por la obtención de un fácil, rápido e impresionante beneficio, llevando al baúl de los recuerdos el tradicional principio de prudencia. No obstante, ambas olvidaron un aspecto que recientemente la coyuntura inmobiliaria les ha recordado de forma cruenta: el mercado residencial tiene un carácter eminentemente cíclico, y, por ello, el precio de las viviendas,

como prácticamente el de cualquier activo, algunas veces sube y otras baja (BERNARDOS DOMÍNGUEZ, 2009, p. 23).

Citando datos que grafican esas mismas descripciones, Luis Moreno-Caballud (2012, p. 549) repasa que en España en el período inmediatamente anterior “se construían más viviendas que en Alemania, Francia e Inglaterra juntas” (7 millones entre 1997 y 2007), que el precio promedio de esas viviendas aumentó un 220% en esos mismos diez años misma década, que el derrumbe de ese artificial crecimiento desbocado dejó millones de esas viviendas convertidas en “cajas vacías” y cerca de 170 mil familias desalojadas de sus casas, y que contando solamente el primer trimestre de 2012, la crisis empujó a 27 mil españoles a emigrar a otros países.

Bernardos Domínguez (2009) maneja cifras y porcentajes no muy distintos al referirse a “un excesivo precio (a finales de 2006)” y “una impresionante oferta de viviendas”. Contabiliza que, por ejemplo, según registros de los organismos de control estatales, en 2005 se programaron alrededor de 812 mil unidades, un 76,4 por 100 más que en 1998. Y considera que entre 1998 y 2005 la vivienda aumentó un 159,5 en términos nominales y un 104,1 por ciento en términos reales: “En relación a su poder adquisitivo, la compra de una vivienda representativa costaba a una familia prácticamente el doble al final que al principio de la etapa considerada” (BERNARDOS DOMINGUEZ, 2009, p. 24).

Ese “desfasado modelo de crecimiento” de la década anterior, en palabras del mismo economista, se hizo “insostenible en el tiempo e incapaz de mantener a medio plazo el nivel de ocupación alcanzado en el tercer trimestre de 2007”: según datos del Ministerio de Vivienda, en diciembre de 2008 había aproximadamente un millón de unidades sin vender (BERNARDOS DOMÍNGUEZ, 2009, p. 24). El filósofo Amador Fernández Savater (2012, p. 679) aporta una cifra situada en el año de su la publicación de su escrito: “Se calcula que se ejecutan 175 desalojos diarios”; y una explicación: “Se trata de personas que no pueden asumir el pago de las hipotecas que contrataron en su día y son expulsadas de sus casas (lo que no las exime de la obligación de pagar el resto de la hipoteca pendiente)”.

Con la caída brusca del sobredimensionado negocio de la vivienda, que sostenía un engañoso crecimiento español, cayó el resto de la economía

española, ahora también desfavorecida por un mal contexto macroeconómico internacional. Moreno-Caballud (2012) diagnosticaba “evidentes y gravísimos daños que la crisis económica está causando en la mayoría de la población del estado español (desempleo, pérdida de servicios básicos, precarización)” (p. 536). Al tiempo que las viviendas vaciadas de familias tratadas puramente como deudores hipotecarios quedaban en manos de bancos que luego fueron “rescatados” por créditos de la Unión Europea, “numerosos emprendedores, que montaron una agencia en pleno boom inmobiliario y cuya profesionalidad era discutible, decidieran abandonar la actividad por falta de rentabilidad” (BERNARDOS DOMÍNGUEZ, 2008, p36).

Ya en el inicio visible de la crisis, Bernardos Domínguez (2008, p. 36) registra que numerosos promotores de vivienda y agencias inmobiliarias entraron en concurso de acreedores durante ese ejercicio anual. “Son aquéllas cuyos propietarios, en pleno boom del mercado residencial, decidieron aprovechar el momento y procedieron a convertirse en especuladores (...).” Otras tantas entidades similares, así como empresas constructoras y de servicios vinculados al rubro, continuaron en actividad, pero claramente, ya no en las mismas condiciones.

“(...) esa construcción imparable de vacío llegó a contagiar y determinar de una forma u otra la existencia de la mayoría de los habitantes del Estado español”, afirma Moreno-Caballud (2012, p. 540), y en un presente fechado por el año de publicación de su artículo reflexiona que probablemente ha llegado “el momento de replantearse si seguir persiguiendo el crecimiento por el crecimiento constituye una forma de vida sostenible” (MORENO-CABALLUD, 2012, p. 549). Casi al mismo tiempo que el autor escribía esa frase, la forma de vida del habitante español sujeto protagonista de la historia de vida que presenta este trabajo – empleado de una empresa de arquitectura, bruscamente determinada por esa nueva realidad de “cajas vacías” – se volvía insostenible.

En su propuesta metodológica para el trabajo con historias de vida, Giménez Beliveau y Mallimaci (2006, p. 202) indican que en el momento posterior a la presentación de los hechos narrados “se interpretan los significados de esos hechos, relacionándolos con el contexto en el cual la vida de esa persona o familia se ha desarrollado, y con los aportes teóricos del investigador”.

En síntesis, el investigador debe comprender, a partir de la información de y sobre el sujeto, la vida de quien investiga en el contexto histórico en el cual se desarrolla en la mayor cantidad de ámbitos posibles. Debe ser capaz, también, de discernir las historias particulares que le permitan ampliar el contexto de esa vida y de relacionar esos hechos con sus conocimientos a fin de escribir una descripción lo más densa posible. (GIMÉNEZ BELIVEAU, MALLIMACI, 2006, p. 202).

Parte de esa tarea, sin duda más extensa y laboriosa, nos proponemos esbozar en este trabajo.

En su escrito “La imaginación sostenible: culturas y crisis económica en la España”, Moreno-Caballud (2012, p. 535) observa que:

Frente al modelo del beneficio individual como fin último de la existencia que potenció la burbuja económica, se han desarrollado redes de colaboración y apoyo mutuo que han producido un rico sustrato cultural, favorecido por la expansión del acceso ciudadano a las nuevas tecnologías.

Y el mismo autor señala también que esos procesos de producción de sentido y de relación social “basados en redes de interdependencia e intercambio no se han visto paralizados por la crisis, sino que incluso más bien se han expandido”, proponiendo “formas de creación cultural no basadas en la búsqueda de beneficio individual a toda costa que caracterizó a la España de la burbuja” (MORENO-CABALLUD, 2012, p. 537).

Así, DG, además de producir su primera obra de historieta valiéndose de una apropiación autodidacta de nuevas tecnologías específicas, autopublicándola mediante ahorros familiares y sin tener al lucro como objetivo primero, se integró a un colectivo de autores en condiciones similares y con intenciones similares que, funcionando en red y mayormente a través de Internet, gestionan horizontalmente una serie de mecanismos de ayuda mutua para afrontar con menores obstáculos la circulación de sus obras en el campo de la historieta española. Se trata, refuerza Moreno-Caballud (2012, p. 545), “de comunidades sostenibles que comparten necesidades y recursos y que son capaces de poner freno al autismo individualista y a la huida hacia delante en pos del beneficio”.

Esas acciones se enmarcan en otro fenómeno registrado por Moreno-Caballud (2012, p. 545) por aquellos días, el del surgimiento en España de

numerosas “editoriales independientes”³: “con muy poco dinero hoy cualquiera puede montar una pequeña editorial en su propia casa”. Si bien, DG no constituyó formal, legalmente, una microempresa editorial para concretar sus publicaciones, sí gestiona por cuenta propia y desde su hogar todas las tareas propias de un emprendimiento de esa clase, que exceden por lejos a la mera creación de la obra artística, e identificó su primer libro bajo un logo propio de sello editorial que planeaba seguir utilizando en futuras publicaciones.

Moreno-Caballud (2012, p. 536) también diagnostica como situación posterior al desinflamiento de la burbuja “un generalizado cuestionamiento de las narrativas de sentido hegemónicas, que han entrado también en una profunda crisis”. Si bien el contenido de la obra de DG, cuyo análisis excede a este primer avance del trabajo, en principio no se orienta a cuestionar las narrativas hegemónicas, ya que el autor-editor declara que como única intención de la misma divertir a través de una ficción, el propio relato del entrevistado acerca de las circunstancias en las que se ha reconvertido en un narrador, se constituye como una narrativa contrahegemónica, que cuestiona activamente los sentidos predominantes que hasta la crisis orientaban su propia vida, su lugar en la sociedad y su modo de habitarla.

DG revisa su modo de vida anterior a la crisis y la variante más extrema que ese modo adquiere en los primeros años de la crisis, hasta su abandono completo de la actividad arquitectónica, su vinculación con el modelo socioeconómico, que lo ocupaba prácticamente *fulltime* abocado a su empleo y aun así lo mantenía viviendo no muy por encima del nivel de supervivencia y pago de su propia hipoteca inmobiliaria.

Juan de la Torre García (2016, p. 121), autor de *Los movimientos sociales en España tras la crisis del 2008: un enfoque identitario*, señala:

El elemento que va a desequilibrar esta estructura de legitimación del modelo socioeconómico será la crisis económica del 2008, que romperá ese gran pacto social basado en la prosperidad material que implícitamente habían suscrito todos los agentes sociales y económicos.

³ Entrecorillado en el texto original que se parafrasea.

Y cita al periodista Eduardo Maura: “(...) lo que antes no identificábamos como problemático o insoportable, ahora sí lo percibimos como tal (...)” (MAURA, 2015). Reiteradamente, DG expresa que, hasta que estuvo bien inmerso en la precarización laboral provocada por la crisis, la vida por y para el trabajo en calidad de mileurista – con escasa capacidad de ahorro o crecimiento – le parecía lo normal.

Si bien, DG no volcó su desazón de lleno a la participación en la protesta social ni realiza ahora planteos radicales sobre la estructura social, sí fue sintiendo, avanzada la crisis, que de alguna manera “el mecanismo” lo había engañado. Fue tomando conciencia de que haber pasado una década estudiando – y pagando – en una carrera universitaria y otra década trabajando a destajo en una empresa en calidad de empleado pero como si fuera socio – ingresando voluntariamente a la oficina en horarios de descanso para revisar la buena marcha de su trabajo – no le garantizaba conservar un empleo ni obtener uno nuevo con condiciones dignas. En ese proceso, su original desconfianza ante las manifestaciones públicas de cuestionamiento político e ideológico que comenzaron a aflorar en esa temporalidad de crisis mutó en comprensión, empatía y moderada participación en actividades de protesta.

Al referirse a su situación precrisis, DG habla de “orejeras”, de esos avíos que mantienen al caballo con la vista al frente para que no se desvíe del camino que se le traza en la rueda productiva; habla de un vivir absolutamente guiado por una visión neoliberal y ajeno a lo que vendría. Y al hablar de su presente, en cambio, refiere a un cambio de su cabeza, al descubrimiento de un nuevo modo de vivir.

Consideraciones finales

En el proceso de resiliencia que vivió desde la circunstancia de estar desempleado o semi-empleado en engañosas condiciones de precarización durante una fuerte recesión económica, el sujeto experimentó una mutación de su subjetividad: revisó el discurso empresarial que guiaba su trabajo, modificó su escala de valores cuestionando algunos vectores del capitalismo, comenzando a valorar más el tiempo libre, las experiencias y otras satisfacciones distintas que el beneficio cuantificable, y se reconectó con saberes, habilidades

y objetivos que había abandonado bajo la influencia de mandatos sociales y familiares, para dar un nuevo sentido a su vida.

Referencias

DIAZ LARRAÑAGA, Nancy. El relato de una vida: apuntes teóricos-metodológicos en comunicación. *Revista Latina de Comunicación Social*, v. 2, n. 22, out. 1999. Disponible en: <http://www.ull.es/publicaciones/latina/a1999coc/33vanancy.htm>. Acceso en 30 set. 2018.

BERNARDOS DOMÍNGUEZ, Gonzalo. Creación y destrucción de la burbuja inmobiliaria en España. *ICE Información Comercial Española*, n. 850, p. 23-40, set.-out. 2009.

FEIXA PÀMPOLS, Carles. La imaginación autobiográfica. *Perifèria: revista de recerca i formació en antropologia*, s./v., n. 5, dez. 2006. Disponible en: <https://www.raco.cat/index.php/Periferia/article/view/146546/198366>. Acceso en: 19 out. 2020.

FERNÁNDEZ SAVATER, Amador. El nacimiento de un nuevo poder social. *Hispanic Review*, v. 80, n. 4, p. 667-681, 2012.

GARCÍA, Juan de la Torre. Los movimientos sociales en España tras la crisis del 2008: un enfoque identitario. In: TEJADA, R.; FERNÁNDEZ, A. (org.) *Estudios socioculturales: resultados, experiencias, reflexiones*. Oviedo: Asociación de Jóvenes Investigadores en Estudios Socioculturales/Estudaf Impresores, 2016, p. 116-125. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/libro/685043.pdf>. Acceso en: 18 out. 2020.

GIMÉNEZ BÉLIVEAU, Verónica; MALLIMACI, Fortunato. Historia de vida y métodos biográficos. In: GIALDINO, Irene (org.). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa, p. 175-212.

LABRADOR MÉNDEZ, Gabriel. Las vidas “subprime”: la circulación de “historias de vida” como tecnología de imaginación política en la crisis española (2007–2012). *Hispanic Review*, v. 80, n. 4, p. 557-58, 2012.

MAURA, Eduardo. Miedo, identidad y cambio social. *La Circular*, 10 abr. 2015. Disponible en: <https://www.lacircular.info/index.html%3Fp=64.html>. Acceso en: 19 out. 2020.

MORENO-CABALLUD, Luis. La imaginación sostenible: culturas y crisis económica en la España actual. *Hispanic Review*, v. 80, n. 4, p. 535-555, 2012.

TOUTON, Isabelle. Los chistes gráficos de El Roto y J. R. Mora como “arma de destrucción pasiva” antineoliberal. *Revista de Alces XXI*, s./v., n. 1, p. 204-246, 2014.

Apéndice A - Narración textual de DG, sujeto de la historia de vida presentada en el artículo

“Me he dado cuenta de que he llegado aquí haciendo un túnel. Estaba cavando en situaciones personales y no sabía si cavaba hacia adelante, hacia atrás, arriba o abajo... Y eso me lo dirá el tiempo. Debido a la ‘titulitis’ de la época de mi juventud, estudié Arquitectura. Eso fue la educación que en muchos casos es la que se valora, porque has pagado por ello. Así que fui mileurista⁴ engañado pero muy feliz durante 13 años. Hasta que empecé a ejercer como mileurista feliz pero engañado, en todos mis ratos libres dibujaba. En clase dibujaba, en el tren dibujaba... Pero en cuanto empecé a trabajar, ya dejé de ‘perder tiempo’. Y durante esos 13 años lo aparqué, lo abandoné. Y de repente vino la crisis. Llegó la crisis y se acabó la arquitectura. Se acabó el trabajo. Por lo menos se acabó para mí⁵”.

“Y estaba rondando los 40 y aparecieron unas... No llegué yo a vivir la crisis de los 40 en ese momento, pero sí me di cuenta de que con esa edad ya no me iban a contratar, en prácticamente nada, porque igual que venía la crisis para mí, vino la crisis para todos los estudiantes que justo estaban saliendo ese año y todos los años posteriores y los iban a contratar a ellos antes que a mí porque todas las grandes empresas tienen el truco de: ‘Oye, pero en mi empresa tú eres nuevo’ ”. Sí me ofrecieron unos trabajos repugnantes, lo cual ya es mi vida personal... Y tenía un niño muy pequeño”.

“Entonces decidimos, mi mujer y yo, pero más bien en un acuerdo tácito y casi sin palabras: ‘Qué tal si damos un poco vuelta la tortilla y hacemos lo que hicieron nuestros padres, los míos por ejemplo, hace... 30 años, y uno trabaja y el otro se queda en casa, lleva los críos al cole y limpia y el otro trabaja’, pero hacemos al revés: ella seguía manteniendo su trabajo y yo me había quedado sin. Y a ella le preocupaba en un principio, en un principio, que yo, como le ocurre

⁴ Sobre este término, contemporáneamente muy presente en el discurso coloquial cotidiano y periodístico español, el entrevistado dice más adelante en el desarrollo de su relato: “Mileurista’ es una categoría que significa pringado. Un mileurista contratado por cuenta ajena es alguien que puede ganar cerca de mil euros; un autónomo mileurista, para el empresario teóricamente gana unos 2000, solo que a su bolsillo llegan mil. Mileurista, más que un significado es una etiqueta, una etiqueta signo de estos tiempos”. Y parte de lo que cuenta sobre el final de la séptima página de este trabajo y principio de la siguiente, conecta con esto.

⁵ Una instancia posterior del relato aclarará que la finalización de su trabajo en la empresa que lo empleaba no fue abrupta, si no progresiva; de alguna manera, agónica.

a mucha gente que queda sin trabajo, que quedase mirando el techo y no supiera qué hacer, y me hiciera bola y no pudiera salir. Doy por hecho que le preocupaba, aunque nunca lo dijera. Y yo empecé a llenar el tiempo con lo que había dejado atrás: el dibujo y la pintura, porque me encantaba también la pintura ‘artística’. ¡Qué bonito! Odio las etiquetas...”

“Con esto actualicé mi web y no sé cómo una persona a la que no conocía de nada, de Alcalá de Henares, que estaba haciendo una web para un colectivo de artistas que terminase siendo negocio, me llamó y quiso que yo formara parte de la página. Y una cosa trajo la otra: de repente este pequeño escaparate de la página, que hoy ya no está prácticamente vigente, ya no está funcional casi, me llevó a conocer gente del mundo de la pintura... Y de la pintura llegué al mundo de la ilustración... Esto empezó a traer encargos por otros lados... A mí no me gusta hacer una técnica todo el tiempo o me aburro y empecé a meterme yo en lo digital...”.

“Y como digo, fue una suma de decisiones, como que iba cavando un pozo, que en realidad no sabía si era hacia delante o hacia atrás pero que ahora me di cuenta de que, donde estoy, volver hacia atrás no tiene el más mínimo sentido. Y ahora estoy en un sitio que me he labrado yo mismo, que tiene cierto equilibrio, que ese equilibrio no es económico, pero es que ahora valoro otras cosas”.

“Parece la típica perorata de ‘Me he encontrado a mí mismo y el nirvana y de repente ya no valoro el dinero...’, pero no: sigo siendo una persona que sabe el valor de las cosas, sabe lo que es una empresa, pero me doy cuenta de que antes valoraba erróneamente unas cosas, como... Me parecía maravilloso estar doce horas trabajando siendo mileurista, porque era mileurista, y no tenía que enfrentarme a la nada en mis tiempos libres. Y ahora sé ordenar todos los tiempos libres, míos y a mi alrededor. En cuanto me hice dueño de mi horario, me lancé a la otra vertiente de mi vida: contar tonterías mediante viñetas. No tengo dinero, pero... Si lo sabes hacer bien es un... No descartaría que en el futuro alguien me quiera contratar, por ejemplo, y quiera publicar mis obras. Bueno, no pasa nada, no voy a decir que no, pero...”.

“¿Cómo he llegado aquí? Tomando decisiones que no tienen que ver con esto. Pero mirando atrás veo que había un porqué, que lo he tenido siempre; que

he tenido una manera de pensar que siempre me ha llevado a hacer lo que me ha dado la gana y no lo que me imponían; y que lo que impone la idea de empresa que tiene la sociedad no me cuadra, y no cuadra con lo que quiero hacer. Lo que quiero hacer, al final solo cuadra desde la libertad más o menos absoluta. ¿Y luego para qué? Para hacer cosas que son muy vendibles y muy normales. Tampoco es que... Yo no entiendo hacer, por ejemplo, un fanzine grapado por sus cuatro caras, que si lo abres lo estropeas, pero si no lo abres no sabes lo que hay dentro. ¿Ah? Qué bonito... Ese tipo de cosas nunca las he entendido; es un defecto mío. Hago cosas muy normales, vendibles, pero solo las puedo hacer desde el 'Es lo que yo quiero hacer', porque es la pulsión que tengo; he tenido la idea y si no la saco no duermo".

"En un principio me tomé esto como un aprendizaje. Tenía que aprender técnicas que no sabía. No iba a ofrecer algo que no tuviera unos niveles que yo mismo considerase... eeh... admisibles. Y como había abandonado el dibujo durante 13 años mientras ejercí como otra cosa, pues realmente mi mano estaba muy coja. Entonces me puse delante del espejo y pensé '¿Me pongo el camino de las personas que empiezan desde cero y me pongo a presentarme mediante fanzines y mini-publicaciones con 37 estilos diferentes de cuatro páginas en 50 sitios diferentes?' Y pensé... Como siempre me gusta hacer todo yo solo, tomé la, quizás errónea, decisión, de 'No, no, voy a hacer una obra completa, entera, de principio a fin, y voy a ponerme unos horarios y voy a intentar respetar esos horarios como si estuviera trabajando para una editorial, y tengo que hacer en un año una obra de 150 páginas y la voy a hacer así'".

"Y tardé un año y medio pero hice 150 páginas. Las hice en varios tamaños, las hice en blanco y negro, las coloreé y las recoloreé... cambié el material de dibujo y rehice páginas... Una vez tenía un producto ya de 150 páginas con todo ese tiempo, la decisión familiar era muy clara, era '¿Cuánto te cuesta autoeditarlo? Tanto. Pues coge del dinero ahorrado, porque para el dinero que has invertido, es un gasto asumible'. Fue una decisión muy sencilla en casa una vez que se vio el trabajo que se había dedicado y el acabado. Claro, yo ahora miro ese acabado, miro todo aquello y me parece repugnante comparado con lo que se puede hacer hoy día. Entonces sí, fue los fondos de familia. Pero es que si hubiera empezado de cero sabiendo hacer todo y dijera 'Oye, coge el dinero',

hubiera dicho 'No, hay que pagar el ascensor de la comunidad, que están en obras'. Pero en aquel momento fue una evolución de un punto a otro y claramente...".

"Ahora mismo quisiera sacar una segunda edición, porque la hice muy pequeña⁶, y ahora no puedo porque hay que pagar el ascensor. Por aquel entonces, como sólo estaba estudiando cómo hacer las cosas y me lo tomé como un aprendizaje, me centré en conseguir terminar una obra en un tiempo y con una calidad según los puntos de vista de la gente con criterios normales, incluso superiores. Como no tenía tiempo para dedicarme a todo, no me molesté en saber lo que era el *crowdfunding*. Una vez que la terminé y la dejé en una tienda, me puse a hacer tres obras, que ya las tenía guionizadas. Elegí otros tres y ahora los estoy haciendo a la vez. Uno tiene la idea de ser un *webcomic*, otro para probar el *crowdfunding* y otro para volver a editarlo con mis huevos una vez más, con el dinero familiar".

"El que elige este camino⁷ va contracorriente, por muchísimas cosas. Por esa idea de empresa que está en toda la sociedad, está en todo. Todo el mundo coge su vida, coge unos baremos, elige unos puntos a estudiar, los mira si están bien o mal y hace un resumen de si ha sido un buen año, un mal año, o un buen día, un mal día... ¡¿Qué me dices?! Puedes tener siete cosas malas en un día y tener una buena que te llene el día. No hace falta llevar el modelo empresa de 'Tengo más gastos que ingresos emocionales, anímicos, de tiempo' a todo. Lo llevas a la autoedición y estás perdido. No, más que 'Cuánto me ha costado', sería 'Qué beneficios he tenido?'. Parte de los beneficios es, por ejemplo, estar aquí⁸. Conocer a Kike, codearme con NEUH⁹, gente con la que aún estoy, de la que salen otras cosas... Cosas que ni siquiera son... monetarias, pero que es

⁶ Informará luego que la tira de su primera obra autoeditada, "Amor de padre", fue de cien ejemplares, y exclamará con un tono de risa lastimera "¡Cien...! Sólo cien, obviamente solo 100... Fue un... Es ridículo, en cierta manera, estar aquí dándote de... con una tirada de cien". Sin embargo, muchas tiradas de editoriales comerciales españolas de historieta de ese momento no eran mucho mayores.

⁷ Se refiere a la edición autogestionada, o autoedición, de historieta.

⁸ Alude a la situación de algún modo legitimadora de estar siendo entrevistado por un investigador académico extranjero sobre temas de comic.

⁹ NEUH es la sigla de No es un Hobby, un grupo español "de autores de cómic, novelas, ilustraciones y artesanía que, convencidos de que la unión hace la fuerza", decidieron presentar sus trabajos autoeditados dentro de un mismo colectivo. "Trabajamos conjuntamente para mejorar las condiciones de venta, distribución y presencia en eventos de nuestras autoediciones", dicen en la autopresentación de su página web: www.neuh.es/que-es-neuh/.

son más importantes que muchas otras cosas, y que las valoro por encima de otras cosas; siempre que no deba vivir en un puente, eso lo dejamos claro”.

“No hay casi nadie que se dedique a la expresión gráfica y viva de eso y viva de manera boyante. Mucha gente, cuando consigue un trabajo, incluso fuera de esto que es lo que les llena, muchas veces tiene que decir ‘No’ a continuar con sus inquietudes, porque... porque la vida no te da. Supongo que uno de los mayores problemas que tiene la gente para dedicarse a esto, aparte de que no dé dinero, o de que sea difícil que dé dinero es que no puedes dedicarte a dos cosas, una que dé dinero y otra que no. Personalmente me cuesta un poquito llegar a casa y decir ‘No’ a todos y a todo lo que me rodea y decir ‘Me voy a poner a dibujar’. Los tiempos, personalmente, me parecen más difícil que el dinero”.

“Es habitual encontrarte con el pensamiento de que ‘Como eres nuevo...’. Me ha pasado, en la arquitectura, que como soy nuevo en otra empresa, con 42 años me pregunten directamente ‘¿Por cuánto estarías dispuesto a empezar como falso autónomo?’, cuando lo normal es que te ofrezcan un sueldo y tú... Y en la ilustración o el dibujo me ocurre el triple, no el doble. Como no tengo un nombre y nadie me conoce más que en un pequeño círculo, directamente es como ‘A ver... ¿Pero tú que esperabas?’. Como esa morralla ya me la he comido en otro sector profesional en el que ese tipo de pensamiento ya existía, me gustaría enseñarles mi carnet de ‘Ya he pasado por eso’ y habladme de que tengo una mierda de calidad, pero no de que es que lleve poco o estoy empezando”.

“Cuando yo era chaval, el delineante de la empresa en la que trabajaba mi padre ganaba al mes más de lo que yo he ganado en cuatro meses o cinco. Cuando yo era mileurista, nadie de mi entorno, de mi edad y mi entorno, ganaba más. Los anteriores sí ganaban más. Podían ser jefes o podían ser como tú. A los que eran como tú, poco a poco los iban pasando a sub-empresas o iban desapareciendo. Ahora casi todo el mundo es mileurista”.

“El otro día escuché en televisión a alguien quejarse de que ganaba poco y la cifra que dio es la que mi mujer aporta a nuestra casa, solo que en esa casa eran siete. Este mileurismo... Se ha cambiado por completo el sistema y se ha hecho muy extremo. Ya nadie gana como ganaba mi padre, que no ganaba mucho y no vivíamos mal, pero si había que hacer una obra de ascensor en la comunidad

sabías no ibas a tener problemas ese mes. Ahora no es así. O ganas mucho más que lo que ganaba mi padre o ganas mucho menos, si entras de cero”.

“Antes de la crisis hacía de todo¹⁰. Y estoy seguro de que todo no bien. Pero hacer, hacías de todo. Podías hacer estructuras, presupuesto, ayudar algo en el diseño, hacer los planos, la memoria, todo tipo de justificaciones, visitas al ayuntamiento, según la confianza y lo que hubieras demostrado. Ahora qué me he encontrado: arquitectos para los que antes hubiera trabajado, es decir ya mayores, que... se están moviendo en un sistema... El sistema de la arquitectura de construcción tenía unas ruedas dentadas que, si una giraba, movía a otras; algunas se quedaban descolgadas pero las ruedas giraban. Si tú ya tenías un mercado, quizás ese mercado ahora se haya empequeñecido y ya no puedas tener becarios y quizás ya no puedas hacer viviendas, quizás ahora no vivas tan bien como antes, pero sobrevivas haciendo habilitaciones. Ahora se hacen muchas habilitaciones, rehabilitaciones, reformas, adaptaciones. He visto mucho también arquitectos que tienen que hacer certificaciones energéticas o...”

“Yo intenté presentarme para jefe de obra y uno de los problemas que tuve fue la autoedición: me dijeron ‘En este tiempo no has estado trabajando como arquitecto’. Digo ‘Sí, ¿Y?’’. ‘Que yo sepa, todos los arquitectos que he conocido tienen unos cojones cuadrados y buscan el trabajo donde sea, y tú no lo has estado buscando!’’. ‘Que yo sepa, todos los arquitectos de mi quinta que yo conozco se han buscado el trabajo y están haciendo certificaciones energéticas. ¡Sinceramente, si quieres que yo haya estudiado una carrera de seis años que al fin son doce, para hacer certificaciones energéticas, me parece la puta mierda!’’. Fue un desastre, pero por lo menos me sentí bien conmigo mismo”.

“Veo mucha gente que hace trabajos para bancos, que es algo que a mí me tocó hacer también: hay un parque de viviendas que se han ido de los constructores a los bancos, los bancos las mantienen, esas viviendas pueden o no tener problemas, patologías o... faltas en cuanto acabados, entonces se exige que alguien vaya allí, certifique qué es lo que les falta. Haces un informe y te lo pagan. Te lo paga una aseguradora que luego hace esos informes para los bancos. O puedes trabajar para una famosa empresa que te obliga a hacer un

¹⁰ Habla nuevamente de su trabajo como arquitecto en la empresa constructora que lo despidió.

seguro de vivienda para bajarte dos puntos en la hipoteca, de modo que si tienes una gotera tiene que venir un arquitecto a sacar dos o tres fotos. Y ese pobre arquitecto o arquitecta tiene cincuenta de esas a la semana; o si la pilla bien, cincuenta al día; de modo que termina subempleando amigos suyos que dicen que son él y hacen lo que pueden, de manera que un sueldo normal vuelve a convertirse en un mileurismo”.

“Acabé mi vida ‘oficial’ como arquitecto en enero de 2012. Desde entonces he flirteado con la Arquitectura pero de otras formas. Principalmente realizando ilustraciones para que otros arquitectos puedan proponer sus ideas a sus promotores. La primera página de “Amor de padre”¹¹ la hice en diciembre de 2012. Terminé la obra en enero de 2014. Aproximadamente un año después”.

“Durante ese tiempo hice trabajos esporádicos para mi antigua empresa. Mientras formé parte de una empresa de tres a cinco personas –dos socios, yo y otra u otras dos personas que iban y venían–, incumplía todas las definiciones de autónomo. Era un “super falso autónomo”, ya que trabajaba en un puesto, con un ordenador ajeno, con un horario mínimo impuesto, ampliable según la carga de responsabilidad que sintiera, y cobraba lo mismo cada mes durante 12 meses. Todo ello adornado con un contrato de “autónomo económicamente dependiente”¹² que les brindaba cierta seguridad ante inspecciones.

“Cuando la empresa comenzó a ver justos sus ingresos, recortó el personal. ¡Éramos dos! Pero comenzó a llamarnos para trabajos puntuales. Nos proponían un trabajo con una fecha límite impuesta por el cliente y por un precio impuesto por lo que iba a pagar el cliente. Todo era discutible, usaba mi ordenador y mis materiales y solo debía incumplir con el credo del autónomo en cuanto a unos horarios en los que debía estar localizable para que pudieran vigilar mis progresos. Era “un poco más autónomo”.

“Pero ya tenía una hipoteca de la hostia a las espaldas y trabajar por una miseria me salía más caro que no trabajar y ser ‘amo de casa’, viviendo del

¹¹ Título sugestivo de su primera obra de historieta autoeditada, si tenemos en cuenta que comenzó a realizarla sin rédito económico como horizonte de expectativa, cuando perdió su empleo remunerado y tenía un hijo pequeño. Aunque la obra no sea de género autobiográfico (“Solo intento hacer ficción divertida”, dice). El análisis del contenido de su obra será objeto de otra fase del trabajo.

¹² Según el mismo entrevistado, debe establecerse cuando más del 50 por cien de los ingresos de un autónomo proceden de un único pagador.

suelo de mi pareja. Al final, trabajar un horario esclavo en algo que no se parecía ya a la arquitectura, para llegar a casa, no ver a mi familia y después tener que limpiar la casa y cocinar, porque tampoco daba para pagar a nadie para hacerlo. Un día del verano de 2015, mi pareja y yo hablamos del futuro de la arquitectura y ella me obligó a dejar “Amor de padre” como estuviera y a publicarlo. Se imprimió en diciembre de 2015”.

“Desde entonces, he tenido otro hijo, mis ilustraciones de arquitectura me dan para pagar alguna cena... Y he descubierto que es más importante ser feliz con poco dinero que ganar una pasta y llegar a casa justo a la hora de dormir. ¿Cuándo abandoné la parte técnica de la arquitectura? Bueno... Fue desapareciendo gradualmente y en casa no la echamos de menos. De repente ya no estaba”.

“Al 15M no lo viví. Esto es Bilbao, no Madrid... y yo era un arquitecto mileurista. Me explico. Hasta 2009 yo vivía en el tercer piso de un edificio con mi pareja. En el primer piso estaba la oficina en la que trabajaba. Eso significa que algunas noches bajaba a mirar si las tareas que había automatizado iban bien. Eso también significa que tenía que desayunar fuera, porque si no, no salía del edificio. No me estoy quejando. Me parecía normal. No me parecía ningún sacrificio. A mi pareja le gusta la serie “Anatomía de Grey” y a mí no, así que cuando ella se tumbaba a ver un par de capítulos yo me bajaba al estudio y vigilaba el trabajo. No se me ocurría tumbarme a leer”.

“En 2009 tuvimos a nuestro primer hijo y cambiamos de casa. Mi trabajo era fijo. Un arquitecto mileurista siempre iba a tener trabajo. Así que cambié mis horarios de curro, empecé a entrar muy pronto y a hacer sesiones de trabajo muy largas para poder estar la mayor cantidad de tiempo de día con mi familia, y montando los muebles de la casa y pintando. Una vez más: no me quejo, me parecía lo normal”.

“Durante ese tiempo se gestó el 15M. La crisis empezó a asomar la cabeza en 2008. Yo estaba trabajando y cuidando a un crío para ganar algo de dinero para irme muy lejos cada verano. Cada día trabajábamos, atendíamos al pequeño y nos metíamos a la cama cansados. Los fines de semana, limpieza de la casa –no había dinero para pagar a alguien–, paseo para criticar al resto del

mundo, dos vinos... ¡Y vuelta a empezar! No me quejo. Lo recuerdo como algo normal. Era como respirar o pestañear”.

“Todos a mi alrededor estaban igual que yo. Todos veían la precariedad que empezaban a sufrir otros, pero todos vivíamos ajenos a los que se nos venía. Y todos estábamos muy muy metidos en el neoliberalismo... sin siquiera saberlo: de repente, sí un compañero tuyo se quedaba sin trabajo, eso era porque ‘Yo estaba trabajando más y mejor’. Yo perdí el trabajo en 2011, cuando estalló el 15M. Me costó unos dos años descubrir una manera diferente de vivir. No se trata de alejarse ‘del mecanismo’ ni de luchar contra él; se trata de entenderlo para poder decir sí o no con conocimiento de causa”.

“En 2011 empezaron a aparecer en Bilbao personas por la calle que se subían a púlpitos y hablaban de los problemas de la sociedad. A mí me asombraba. Las noticias hablaban de Sol¹³, en Madrid, y yo entendía la conexión. Pero no te voy a mentir: cuando veía a ‘esos predicadores’ en Bilbao pensaba: ‘En el mundo hay gente que hace trincheras y gente que se cuelga medallas. Este señor sabe hablar, ha perdido su trabajo y ha visto aquí la oportunidad de colgarse una medalla. No era capaz de imaginar que alguien quisiera ‘hacer el bien’ o, simplemente, ‘compartir sus experiencias’. Hasta ese punto llevaba yo orejeras”.

“Hoy día esto ha cambiado mucho. Mi cabeza ha cambiado. Eso sí: no me lancé a dibujar al cambiar mi manera de valorar la vida y el mundo. No. Comencé a dibujar para llenar el tiempo. Después soñé con que esto pudiera servir de reciclaje hacia otro tipo de trabajo. Y con el tiempo he aprendido a disfrutar el momento. Hoy en día vamos en familia a todas las concentraciones en las que creemos”.

¹³ La plaza madrileña donde tuvo epicentro el movimiento social conocido como 15M.